

DIRECTOR:
Ricardo Rojas Vincenzi
ADMINISTRADOR:
Lic. Gregorio Sáenz Monge

SEMANARIO INDEPENDIENTE

Oficina: 150 varas al Norte de «La Despensa», altos edificio 136

TELEFONO 3772
APARTADO 1439

AÑO I

San José, Costa Rica, LUNES 7 Agosto de 1950

Nº 33

2 millones de colones, contribución de la Junta Figuerista para la revolución contra Somoza.

El propio Figueres hizo entrega de aquella suma a los jefes del movimiento El general Alberto Bayo así lo revela en su libro «Tempestad en el Caribe» ¡Qué vista tuvo Somoza! Todas las esperanzas quedaron ahogadas en vino
Y eso que Figueres nos arengaba en Río Conejo y nos decía: a Managua!

Ofrece hoy TRIBUNA LIBRE un nuevo resumen del libro. «Tempestad en el Caribe», del militar español Alberto Bayo.—Es el siguiente:

«Cuando yo ya contento de mis misiones en México cumplidas todas ellas y con absoluto éxito, a pesar de ser muchas, pedí la ayuda del nicaragüense José Antonio Meza para obtener los visados de los aviadores citados para su entrada en Costa Rica, me enteró por éste que el Embajador costarricense en la capital mexicana se negaba a visar todos esos pasaportes.—Meza argumentaba ante Valverde, embajador de aquel país, que Figueres necesitaba esos pilotos con urgencia, pero aquí respondía que no les visaba los pasaportes porque él opinaba en ese sentido diferente a la Junta y aunque éste se lo mandara y aun el mismo Figueres, él no firmaría esos visados, pues esos aviadores españoles no iban a luchar a favor de Costa Rica, sino que los iba a utilizar Arguello para atacar a Nicaragua.—Y aunque así fuera—le respondía Meza—no está atacando Somoza ahora a su patria?—No hubo argumentos suficientes para Valverde.—Este se sublevó contra el Presidente de su República y no le pasaba nada ni le llegó su dimisión fulminante, pues en esas Repúblicas todo es relato y broma. La cosa fué que los compañeros aviadores no pudieron salir para Costa Rica, y que ese incidente me trajo a mí grandes consecuencias en mi amistad con ellos.—Me fui sólo a Costa Rica. Allí me entrevisté con Figueres y le di cuenta de toda esta política.—Me

enteré que los españoles que estaban en Costa Rica cuando los sucesos, se pusieron todos de parte de la junta, lo que me alegró profundamente.—Mi hijo Alberto prestó servicio en la aviación.—Rovira dió su valiosa ayuda en cuantas misiones le confiaron. Mannel Sousa, el ingeniero, construyó todas las bombas que tiraron los aviones de Figueres contra Somoza. Enrique Limosner, nuestro representante en la bella capital costarricense, antiguo compañero mío en las operaciones contra Mallorca en la guerra civil española, hombre siempre de extrema utilidad y de profunda buena fé, se prestó con un grupo numeroso de españoles republicanos que desde hacía años vivían allí entre ellos Víctor Sabater y Fernández el del «Sesto», y todos acuparon el puesto que se les dió.—Figueres cometió un error político de gran fondo al armar escándalo internacionalmente.—Al llamado de Figueres acudió la O. E. A. (Organización de Estados Americanos).—Varios aviones cargados de jueces y árbitros aterrizaron en San José. Se llenó aquello de americanos, fotógrafos, taquígrafos, etc. que después de champagnearse de los lindo unos cuantos días, y de hacer turismo por todos lados, acordaron que efectivamente las fuerzas de Somoza habían invadido el suelo de Costa Rica que tenían que abandonar, pero que eso era consecuencia de que Figueres alimentaba fuerzas extranjeras para invadir Nicaragua. Y acordaron que todos los revolucionarios que habíamos acudido

a defender a Figueres fuéramos lanzados del país por éste, y empezaron a aventar dominicanos, hondureños, nicaragüenses, españoles, cubanos, venezolanos etc., por todos los caminos de América, disolviéndose en «guaro», como había previsto Somoza, que conoce a los suyos, aquella organización. Terminó pues con el desacierto de Figueres al llamar a la O. E. A. tanto esfuerzo por él organizado.—Y eso que Figueres nos arengaba en Río Conejo y nos decía: «A Managua! Triste epílogo a tanto entusiasmo, a tanto sueño. Todas aquellas esperanzas quedaron ahogadas en vino. ¡Qué vista tuvo Somoza! Muchos me han asegurado, entre ellos el coronel de la revolución mexicana Catalá, que Figueres nunca pensó ir en serio a estas peleas, pues para ello hay que sentir hervores revolucionarios y Pepe Figueres nunca los tuvo a juicio de éste, a quien le supone solamente un infantil deseo de «jugar a la guerra».—Lo cierto es que tanto esfuerzo nuestro, tanta organización—entre otros cosas dos millones y pico de colones que Figueres nos dijo había entregado a los jefes del movimiento contra Somoza—tanto material de guerra, tantos días de destrucción y de sacrificio de cientos de jóvenes en aquel campamento donde verificamos docenas de marciales desfiles para las señoras de los ministros que nos visitaban, quedó difuminado en el tiempo como se esfuma y borra el humo del barco que cruza las inmensidades del mar sin dejar sólida estela de su marcha.—(Finalizará en el próximo número).

NOTAS EDITORIALES

Si el pueblo de Costa Rica no estuviera tan hambreado, si le quedara humor para sonreír, en lugar de hallarse tan decaído por el interminable rosario de desventuras que le han caído una sobre otra, reiría a mandíbula batiente ante las payasadas oficiales que, como en un desfile, se suceden día a día ante el estupor general. Cuando el país espera urgentemente soluciones, remedios oportunos, o siquiera bien intencionados, a sus muchos males, la prensa oficial nos cuenta que el señor Ulate, que ocupa la Presidencia, hizo un viaje en autogiro. Como si fueran genialidades que puedan alimentar a un pueblo con hambre, o conformar a un comercio arruinado y a una industria paralizada, los brochas oficiales de «La Hora» informan de que en Alajuela confundieron al que ellos llaman «el mono»—y ellos que lo conocen bien sabrán porque le dan este nombre—con el doctor Calderón Guardia y que gran cantidad de gente se apresuraba a brindarle un gran recibimiento a quien si supo gobernar a Costa Rica y darle un poderoso impulso a su progreso, en todos los órdenes. Cansados de esgrimir contra aquel gran costarricense y eximio mandatario todos los insultos y todas las infamias, sin lograr más resultado que hacer cada día más grande y sincero el cariño de todo un pueblo, tratan ahora, estos payasos del periodismo y del auténtico desgobierno, de hacer burla cruel de quien está a mil codos de altura sobre sus chatas y pobres personalidades. Yerran tanto en uno como en otro procedimiento. A Calderón Guardia pudieron haberlo opacado estos envidiosos de su gloria, haciendo labor de buen gobierno; administración honesta y acertada de los bienes nacionales; superándolo en generosidad (cosa poco menos que imposible) y en respetuoso trato para sus adversarios políticos. Pero ellos, que han perseguido y arruinado sin piedad a todo un partido; que han

hecho del derroche administrativo una norma de gobierno; que han suprimido las pequeñas botellas de administraciones anteriores para sustituirlas por inmensas garrafas; que a la libre y amplia libertad de prensa que dió Calderón Guardia, permitiendo que lo atacaran en todas las formas, han respondido incautándose de «La Tribuna» y cerrándola para siempre, ellos, los envidiosos de Calderón Guardia, impotentes e incapaces no digamos de superarlo, sino de imitarlo siquiera, son los que están levantándole el pedestal más grande en el corazón de todos los costarricenses, los que fuimos y los que no fueron partidarios del hombre que arregló la cuestión de límites con Panamá, que construyó la Universidad, que trajo para Costa Rica el Instituto de Ciencias Agrícolas de Turrialba, que emitió el Código de Trabajo, que pavimentó la ciudad de San José, que hizo carreteras a lo largo de todo el territorio nacional, que construyó el Hospital del Seguro Social y, en una palabra, que con presupuestos que no llegaban a la mitad de lo que gasta ahora Ulate, hizo más obras de las que podría hacer el que sus amigos y colegas llaman «el mono» aunque, para desgracia de Costa Rica, se quedara veinte años en la presidencia. Pueden seguir insultando a Calderón Guardia o tratando de burlarse de él los asalariados de Ulate, en «La Hora» y en «Diario de Costa Rica». Contra más lo insultan y más lo zahieren, más lo queremos los costarricenses, no sólo nosotros, los que siempre fuimos sus amigos, sino los que ya han dejado caer la venda de mentiras e infamias que les puso sobre los ojos una hábil campaña política, y están palpando la tremenda realidad de un país sumido en la mayor miseria y en el desbarajuste administrativo más pavoroso, por quienes no saben de la misa la mitad en cuestiones de gobierno.

EMPRESA LUIS P. JIMENEZ

ING. CIVIL

TELEFONO 5943

::

SAN JOSE, COSTA RICA

::

APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

Cuidado con los genios glostorados

Nos permitimos hacer un llamamiento muy serio a la ciudadanía costarricense con respecto a la ultramoderna «Teoría Metafísica del dinero» del señor Marten. Cualquiera que oye a ese señor cree que no está hablando en serio y que sus teorías son únicamente vapores que se elevan al espacio. Y estamos muy equivocados. Es necesario ponerle mucha atención a esas doctrinas. Porque el señor Marten tiene la mala costumbre de no conformarse con las meras ideas o los sueños irrealizables; desgraciadamente siempre trata de llevarlas a la práctica con peligrosos resultados para la tranquilidad de la familia costarricense. Ya vimos cómo sus ideas acerca del «solidarismo» que parecían inofensivas, produjeron el impuesto de diez por ciento al capital, la nacionalización de la banca y CIENTO SETENTA MILLONES DE COLONES de deuda en quince meses de gobierno; ya nos dimos cuenta cómo aplicando esas «suaves ensoñaciones», se gastaron CUATROCIENTOS MILLONES DE COLONES en dos años de gobierno. Por eso el caso es muy peligroso pues el señor Marten por un lado nos habla de solidarismo y por otro firma la indemnización de tres millones de colones a favor de Figueres. Por todo eso consideramos que no se ha puesto la debida atención a su nueva doctrina. A sus conferencias debieron haber asistido todas aquellas personas que quieren una Costa Rica feliz y un porvenir apartado de inquietudes. No hay que reirse cuando el señor Marten se pone al lado de Colón, de Jesucristo, de Erasmo y de todos los genios habidos y por haber. Debemos seguir sus palabras y sus gestos uno por uno y medirlos con todo cuidado para ver por dónde van a reventar. Y ahora esas ideas «metafísicas» del dinero nos traen hace rato muy intranquilos aunque no sabemos todavía por dónde va la procesión. Pero con toda seguridad que de aplicarse, producirán otra catástrofe en Costa Rica. No hay que descuidarse, costarricenses. Debemos tener en observación esas ideologías que producen efectos de tal magnitud. Debemos aparentar al menos que le hacemos caso y asistir a esas reuniones y hacerle preguntitas al «sabio» y por lo menos estar bien con él. Porque en una de tantas es capaz el hombre de suprimir todo el dinero que tienen los costarricenses en sus bolsillos, mejor dicho, que les queda en sus bolsillos y entonces sí que nos vamps a llevar tamaño susto cuando amanezcamos un

día de tantos conque no tenemos nada de lo que tenemos. Y ya eso es superar el diez por ciento porque entonces será el ciento por ciento.—ARGOS

IMPRENTA SAN JOSE

Fuerte censura de la Corte contra las más altas autoridades militares

Descubrió la Corte que hubo un juego de parte de esas autoridades para prolongar la prisión de unos detenidos

En días pasados dimos cuenta de la dura censura que la Corte le hizo al Poder Ejecutivo por el uso del tormento que se empleaba, mediante la famosa y horripilante silla eléctrica, en la Oficina de Investigación. Hoy queremos publicar otra fuerte censura de la Corte contra las más altas autoridades militares de la «Segunda», y que pone de manifiesto, al rojo vivo, el escarnio y el atropello que hacen de la libertad individual los funcionarios militares de nuestro «demócrata» Presidente. La «trapeada» se la dan los Magistrados nada menos que al Director General de Detectives, al Director General de la Guardia Civil y al jefe del Servicio de Inteligencia.

«En vista de que el expediente revela que en el caso que se examina hubo un juego de parte de las autoridades dependientes del Poder Ejecutivo, realizado para prolongar la prisión de los detenidos, consistente en atribuirse una autoridad a otra el hecho de su encarcelamiento, procedimiento que está en pugna con el espíritu de la ley, tan celosa en resguardo de la libertad individual—, y va en mengua de la prontitud y franqueza con que deben ser rendidos los informes a este Tribunal; y dado que en ocasiones anteriores se ha repetido con frecuencia la misma irregularidad, lo que motivó la auto-

(Pasa a la 6ª página)

Ya está por llegar al país
la mejor máquina de coser
que se fabrica:

LA MAQUINA DE COSER

UNIVERSAL

una belleza que
será la felicidad de
todos los hogares

Teléfono
2064

A. ZUÑIGA & Cía.

Apartado
1967

Falsea la verdad don Rodolfo Castaing cuando afirma que fué la junta figuerista la que creó el Consejo de la Producción

Si el señor Castaing quiere vestir a los miembros de la junta figuerista con elegancia, que los vista con los clásicos "gangoches", pero no con trajes ajenos, pues el consejo lo creó el doctor Calderón Guardia

Don Rodolfo Castaing, en carta que le dirigió a don Otilio Ulate, y que publicó el diario «La Nación» del viernes 28 de julio anterior, dice, entre otras cosas, lo siguiente: «Entre las conquistas de orden económico dejadas por la Junta de Gobierno se halla el Consejo Nacional de Producción etc.»

El señor Castaing está lamentablemente equivocado. No fué la junta figuerista la que creó el Consejo Nacional de la Producción—verdadera conquista de orden económico según las propias palabras del señor Castaing—sino la administración Calderón Guardia que sometió el respectivo proyecto al Congreso en 1945. Desde entonces viene laborando el Consejo, que dependía del Banco Nacional de Costa Rica, en beneficio de los pequeños agricultores del país. El Consejo fué siempre una institución que contó con la más franca cooperación de los gobiernos de Calderón Guardia y Picado, y fué aquel varón distinguido y de amplísima visión, don Julio Peña, como gerente del Banco Nacional de Costa Rica, quien le prestó al Consejo apoyo decidido. Alguna vez se dijo que los silos para almacenamiento de los granos que compra el Consejo los trajo la junta figuerista. Esos silos los había adquirido el Consejo mucho antes de que la junta figuerista llegara al poder. Esta lo que hizo fué instalarlos. E hizo más. Le dió al Consejo Nacional de Producción una orientación francamente totalitaria, poniéndolo a competir con el comercio importador debidamente establecido, poniéndolo a realizar ensayos con cultivos que le ocasionaron al país una pérdida de dos millones de colones y haciendo de la institución un cuartel general para futuras luchas políticas.

Como el señor Castaing ha falseado la verdad histórica, atribuyéndole a la junta figuerista una obra que no le pertenece, nos vemos obligados a hacer hoy esta rectificación.

Si el señor Castaing quiere vestir a los miembros de la junta figuerista con elegancia, que los vista con los clásicos «gangoches», pero no con trajes ajenos, pues sí el

Consejo de la Producción tiene algún mérito, por la ayuda que le presta a la agricultura nacional, ese mérito le pertenece, por entero, a la administración Calderón Guardia.

Forzado por la opinión pública vino el indulto de don Armando Soto Montoya

Todos los alajuelenses, de uno y otro bando, consideran que era un verdadero crimen el que se había cometido contra ese distinguido ciudadano, condenándolo por hechos en los que no tuvo participación

Los periódicos del señor Ulate han querido dar la impresión de que este señor, que ocupa la presidencia, es muy magnánimo y generoso. Para ello han aprovechado el indulto de don Armando Soto Montoya, distinguido ciudadano alajuelense, calderonista ciento por ciento, perseguido y vejado por sus ideas políticas y finalmente, víctima de una condena inicua, del Tribunal de Sanciones Inmediatas. Como toda la ciudadanía alajuelense sabía que Armando Soto Montoya era inocente y considera un verdadero crimen tenerlo, como lo han tenido, durante meses y más meses encarcelado, la presión de las gentes se hizo muy fuerte y había que ponerlo en libertad, porque así convenía al gobierno. Entonces se hizo la comedia de un indulto presidencial, con propaganda

de bombos y platillos, hablando de la generosidad del señor Ulate, que perdonaba a quien más duramente lo había atacado, en la campaña política, en periódicos y tribunas. Si haber atacado a Ulate fuera un delito, más de cincuenta mil costarricenses tendríamos que estar en presidio. Pero sí en Costa Rica no es delito mantener convicciones políticas, lo que se hizo con Armando Soto fue un verdadero atropello y la pretendida generosidad presidencial una comedia. Si hubiera un asomo de tal generosidad no quedarían en cárceles y presidios miles de costarricenses por el único delito de no ser Ulatistas, ni estarían en el exilio otros tantos miles por el mismo «delito». Quedemos claros, pues, y llamemos pan al pan y vino al vino.

No es a Iezzi a quien hay que embargarle los bienes Es a los funcionarios que autorizaron el pago de SEISCIENTOS MIL COLONES, y a los abogados que se repartieron más de medio millón de colones en concepto de honorarios

De la farsa que se está llevando a cabo para dar la impresión de que se castigará a los culpables del atraco Iezzi, se desprende que se quiere trabar embargo en los bienes del citado comerciante que se encuentra en su patria, Italia. Las gentes que conocen bien este asunto piensan que Iezzi no es culpable de nada y que el embargo no debe decretarse en su contra, sino en los bienes de quienes se quedaron con el dinero. De ese reclamo de Seiscientos

Mil colones, la señora Iezzi, que fue la que vino a Costa Rica a gestionar o, recibí apenas 80 mil colones, que convirtió en dolares y se fué para su tierra. El resto, es decir, más de quinientos mil colones, se quedó entre abogados y mediadores o «serruchos». Es contra estos o contra quienes ordenaron el indebido pago, contra quienes habría que decretar el embargo, caso de que se quisiera hacer justicia.

Aunque parezca increíble

Para los cuatro gatos que le quedan a Ulate es mejor el actual presupuesto que el de los «nefastos» de Calderón a pesar de ser el doble y a pesar de que hay más hambre ahora.

Para los cuatro gatos gloriosos los crímenes del Codo del Diablo, de la Cangreja, del Tejar, etc, no son más que «docuras juveniles».

En estos tiempos un pueblo se construye su escuela y llama al señor Presidente para que la inaugure.

Los cuatro gatos gloriosos se

(Pasa a la 5ª página)

Carta de un valiente calderonista de la provincia de Limón

Mi no saber nada matemáticas, pero mi no ser tonto y tener vergüenza lo que está pasando Costa Rica

Damos publicidad, respetando el original, a la siguiente expresiva carta:

Mr. Ricardo Rojas Vincenzi.

Mi escribir a U. desde Limón. Mi felicitarlo con toda la corrazón por su periódico TRIBUNA LIBRE. No entender cómo Mr. Calderón lograr hacer gobierno con trescientos millones pesos en cuatro años y alcanzar dinero para presupuesto, lo que el viento se llevar y hacer escuelas, puentes, carreteras muchas en tiempo guerra mundial. Mi no entender, palabra, cómo en dos años estos de este gobierno gastar cuatrocientos millones en poco más de dos años, sin lo que el viento se llevar, sin carreteras, sin puentes y sin guerra mundial. Palabra, mi no entender ésto. Cabeza dura de negro no entender estas cosas. Mr. Calderón no ser bueno con esos números, mi ser tonto entonces; ser estúpido o mal patriota. Mi ser costarricense y dar vergüenza que no sepan leer números estos caballeros que liberar Costa Rica con doble costo de vida, en comparación Mr. Calderón. Palabra: mi no saber nada matemáticas, pero mi no ser tonto y tener vergüenza lo que estar pasando Costa Rica.

Mi felicitarlo a U. con plenty razón, ser valiente decir lo que hasta un negrito como yo vier ahora y los libertadores no querer vier nada. Los gievos a medio peso y esos necesitar más que nada para muchas

cosas que U. pensar como yo. Calderonistas no comprar gievos. Calderonistas tener gallinas que los poner muy grandes.

Mr. Ricardo, mi felicitarlo y pedir publicar esta carta de un negrito que estar dispuesto decir la verdad, sin tener miedo cárcel, ni nothing.

Good bye, valiente Mr. Ricardo, y aconsejar todos calderonistas seguir adelante, palabra, para poner cosas en su lugar. Los negritos de Limón decir lo mismo.

WILLIAM SMITH CANTOR

Hunque parecza...

(Viene de la 4ª página)

dan de arañazos con sus congéneres, los cuatro gatos uláticos, a pesar de que antes estaban hechos un chiclo. Porque se conocen se arañan.

Hay todavía un grupito de maestros que dicen que es mejor padecer hambre y burlas y despoitismos ahora, porque se trata del régimen «democrático» del Salvador de la Patria, señor Ulate.

Por todo se esto se ve que odiaban a Calderón porque les aumentaba los sueldos, porque les permitía huelgas, porque no pasaban hambre en su administración. Cosas veredes, Sancho amigo.

Se parece este grupito de maestros ex-oposicionistas a ciertas esposas que aman más a su marido cuanto más les pegue y las aporreen.

Anibal

Los trabajadores no dejaremos de ser leales calderonistas

El ingeniero alemán Efinger, creyendo que iba a intimidarnos para que dejáramos de ser calderonistas, nos botó de nuestros puestos; se equivocó lamentablemente

San Rafael de Ojo de Agua, 16 de julio de 1950.

Señor Director de TRIBUNA LIBRE, San José.

Estimado señor.

5 años fui trabajador del ferrocarril eléctrico al Pacífico, en la sección número 25, que se componía de 16 trabajadores, todos ellos firmes y leales calderonistas.—Durante la revolución, se nos encargó resguar-

dar puentes y otros lugares vitales para la empresa. Cuando los libertadores o «tagarotes» como se les dice ahora recibieron el ferrocarril fuimos despedidos todos los 16 trabajadores por el ingeniero alemán Efinger, a quien se nombró maestro de caminos nada más que para que botara de sus puestos a los calderonistas.—Está por demás decirle que se nos negaron las prestaciones legales.—El señor Efinger creyó que nos íbamos a morir de hambre y que intimidados, dejaríamos de ser lo que siempre fuimos: leales y firmes partidarios del gobernante que hizo más que ninguno otro por la clase trabajadora de Costa Rica, el doctor Calderón Guardia.—Se equivocó lamentablemente, pues cada día que pasa los trabajadores sentimos mayor gratitud por el insigne costarricense que tanto se preocupó por la suerte de los trabajadores.—Del señor Director muy atentamente,

Manuel Granados Granados

TENERIA CRUZ

SAN RAMON

Ofrece SUELA de Alta Calidad

Depósito permanente en San José

“Thompson & Co. Ltda.”, Edificio Wolf

Depósito de Materiales de Zapatería

“Carlos Luis Herrera”, Paso de la Vaca

Exija todos los lunes
TRIBUNA LIBRE
Haga de él su semanario favorito.

El Partido Calderonista aspira

a volverle a dar al país un jefe de verdad, con respaldo popular inmenso: el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia. Otro cualquiera sin sus antecedentes creadores, no podría afirmar nuestras instituciones con la fuerza popular, con la experiencia política, con la capacidad de dominio en la opinión pública que necesita un verdadero caudillo.

Aspira a volver a un presupuesto, por lo pronto, de 85 millones de colones, rebajando de esta suerte el actual de 140 millones, en un treinta y tres por ciento más o menos.

Aspira a rebajar el costo de la vida, por lo pronto, en un treinta y tres por ciento para aliviar el hambre que hoy sufre la nación.

Aspira a rebajar los impuestos en un treinta y tres por ciento, en el primer momento, con el fin de aliviar los cargos al capital activo y de inspirar la suficiente confianza en la agricultura, en la industria y en el comercio.

Aspira a poner en los puestos al elemento leal con la República y suficientemente idóneo para servirla, en forma opuesta a lo que hoy ocurre.

Aspira a utilizar en los puestos más delicados a los calderonistas que han dado una prueba mayor de patriotismo y de lealtad al partido, excluyendo a los acomodaticios y exaltando a los mejores.

Aspira a enmendar sus errores, infinitamente menores a los actuales como lo sabe todo el mundo, con objeto de vivificar a la nación con normas insospechables de trabajo.

Aspira a servir, con toda amplitud, los principios de la democracia, carcomida hoy por el totalitarismo de las más encontradas y diversas escuelas.

Aspira a unificar de nuevo a la familia costarricense, hoy dividida como nunca por medio de persecuciones horribles de que no tiene memoria la historia política del país, en todos los tiempos de su vida independiente.

Aspira, finalmente, al equilibrio de la República; al mejoramiento de los servicios públicos; a la paz bien fundada en principios morales; al restablecimiento de todas las fuentes del Derecho y de la Justicia; a terminar con el odio que todo lo corrompe, lo enferma y lo desfigura.

Y estas aspiraciones del Partido Calderonista, son las de Costa Rica entera; las de todas las clases sociales; las de los ricos y los pobres, las mujeres y los hombres.

El Partido Calderonista luchará por estas ideas hasta alcanzar la victoria, cueste lo que cueste, en nombre de la libertad y de la concordia de todos los costarricenses.

MAURICIO SALVATIERRA.

Por un quitame allá esas pajas la guardia civil la emprende a tiros contra cualquier ciudadano

El record de personas abatidas a balazos por representantes de la autoridad es alarmante en los últimos meses

Los representantes de la autoridad parecieran dispuestos a lograr que la ciudadanía les cobre verdadero terror. Por cualquier nimiedad la emprenden a balazos contra cualquier ciudadano, sin mayores averiguaciones. Últimamente se han producido numerosos casos en los que, sin mediar motivos justificados, los guardias civiles han dejado ir los tiros hiriendo a personas que no habían cometido ningún delito. Don Rodrigo Tomás, un figueriachi que se atrevió a decir que los calderonistas teníamos la culpa del fracaso deportivo de la embajada a Guatemala, salía tranquilamente de su casa cuando un guardia civil, que había dado el alto a un ciudadano y no fue obedecido, disparó a tontas y a locas hiriendo gravemente al señor Tomás. Nos duele este accidente pues ni a un enemigo tan envenenado como el señor Tomás le deseamos tal desgracia. Citamos el caso haciendonos eco de un sentir general de la ciudadanía, que no se considera segura en parte alguna, mientras a las autoridades no se les haga ver que el uniforme que visten

no les da patente de corso para ir disparando tiros a diestra y siniestra. Con el señor Tomas soy ya varias decenas de personas heridas en forma parecida, por imprudencia de las autoridades. Parece llegada la hora de que a tales barbaridades se les ponga coto.

Fuerte censura...

(Viene de la 3ª página)

rización que dió la Corte al señor Presidente, para que en conversación con el Ministro de Justicia, que se realizó, se tratara de obtener el cese de aquellas irregularidades, por unanimidad se acordó: formular atenta excitativa al señor Presidente de la República para que impartiera las instrucciones necesarias a las autoridades respectivas, a fin de que éstas cumplan con las obligaciones que la ley les impone, sin evasivas de ninguna especie y guardando la consideración y respeto debidos a este Tribunal».

HERRAMIENTAS

DONDE

THOMPSON

Edificio Wolf

Frente al Templo Bíblico

Los costarricenses están desilusionados por la desteñida actuación de los diputados

Al terminar este período de sesiones ordinarias no es el aplauso aprobatorio del país el que reciben sus representantes.—En los tres meses de sesiones no podríamos apuntarle a la asamblea legislativa de Costa Rica una de esas resoluciones que hacen época ni nacida en sus propios huertos ni por iniciativa extraña

Esta es una declaración del diario "La Nación", periódico amigo del actual régimen

El diario «La Nación», periódico amigo del régimen actual de Costa Rica, publicó el sábado 29 de julio anterior, bajo el título de: «La Asamblea Legislativa clausura sus sesiones», el comentario que hoy reproduce TRIBUNA LIBRE.—No cabe duda de que las manifestaciones que contiene ese comentario son las mismas que a diario se hace la ciudadanía costarricense, no sólo de las labores del poder legislativo sino también del ejecutivo.—Dice así el comentario de «La Nación»:

Con la del lunes próximo, termina la Asamblea Legislativa otro período de sesiones ordinarias del año, se cierra otra etapa de labores del poder que en las democracias se considera el primero de la República.

Es lo natural que después de cada una de estas etapas, sean ellas en negocios particulares o públicos, se trate de hacer el balance de la jornada y de estimar sus resultados.

Bien poco haría al caso la cuestión de simples matemáticas en que se considera el número de los asuntos tratados o desechados por una asamblea de legisladores. Muestra la historia parlamentaria que a veces una sola resolución de la asamblea vale tanto como varios años de legislación infecedida o anodina.

Desventuradamente, en los tres meses de sesiones que están por terminarse, no podríamos apuntarle a la asamblea legislativa de Costa Rica una de estas resoluciones que hacen época, ni nacida en sus propios huertos ni por iniciativa extraña que se hubiera transplantado al seno de la Cámara y en ella hubiera sido acogida.

La verdad es que a estas horas, después de un período de sesiones legislativas de noventa días, el país está en las mismas condiciones en que estaba a principios de mayo, sin que la obra de la Asamblea haya hecho en ellas modificaciones apreciables; sin que haya tenido iniciativas que pudiera considerarse trascendentales o se haya expuesto una sugerencia que hubiera puesto al país frente a frente de cada uno de sus grandes problemas, hasta ahora apenas desflorados con la punta de los dedos o medrosamente planteados, más que por los señores diputados, por las voces que se levantan de la llanura popular como expresiones de la opinión pública.

Es cierto, por otra parte, que si la labor legislativa no ha causado bienes de algún relieve para la comunidad costarricense, tampoco le ha hecho males irreparables o profundos. No por ello ha de pensarse que las censuras que de cuándo en cuándo han aparecido en la prensa o se han formulado desde otras tribunas contra la desteñida actuación de la Asamblea no hayan sido justas. Un examen ponderado no

llevaría a la conclusión de que, a veces, se ha perdido demasiado tiempo en cosas de menor cuantía. En diversas oportunidades se han sobrepuesto intereses de campanarios a los mayores y más importantes del país y en ciertos problemas la visión de los legisladores, como el caso de gran actualidad de los impuestos a Industrias para socorrer pérdidas particulares, ha sido lamentablemente contraproducente para las conveniencias nacionales.

Esta legislatura ordinaria se acaba, pues, sin pena ni gloria. Semblante resultado, naturalmente, no es el que esperaba el país que había puesto muchas de sus esperanzas en las realizaciones que pudiera brindarle la Asamblea Legislativa. Nuestra posición al

servicio de la colectividad nacional nos señala como un deber hacer esta crítica que escribimos a vuela pluma, sin profundizar ni pormenorizar hechos, lo que podríamos hacer si del caso fuere. Nos hemos contentado con recoger la expresión general que priva en todas las capas sociales del país ya que, en ninguna de ellas, hemos podido escuchar la voz de conformidad que nos sería tan grato consignar en elogio del cuerpo legislativo de nuestra patria.

Desdichadamente, al terminar este período de sesiones ordinarias, no es el aplauso aprobatorio del país el que reciben sus representantes. Los costarricenses en su mayoría mueven la cabeza en un gesto de desilusión y desengañó.

Lo que no ocurrió en el Seguro Social en tiempos de Calderón y Picado ocurre ahora

Los grandes empleados del Seguro Social se están construyendo lujosos palacetes

La institución del Seguro Social obra del doctor Calderón Guardia—que mereció de los antiguos opositoristas, y hoy gobiernistas aprovechaditos, las más grandes censuras,—está haciendo actualmente lo que no hizo durante los desgobiernos de Calderón Guardia y Picado.

Según se nos ha dicho, la directiva de la caja del seguro aprobó un presupuesto, bastante elevado, para hacerle préstamos a los altos empleados del seguro social a fin de que se construyan, no casitas modestas, sino lujosos palacetes.

Mientras distintas poblaciones del país están careciendo de viviendas para gentes de escasos recursos, los altos empleados del seguro social se recetan modernos palacetes, con garage, triple servicio sanitario, encantadores baños de azulejos, azotea, porche, jardín, comedor, ante-comedor y bien ventiladas alcobas.—A los obreros, que son los que en mayor proporción sostienen el seguro social, no es posible construirles una modesta casita; pero los que trinaban contra el seguro, llamándolo reducto de argollas políticas apenas llegaron a ejercer el control de la institución que tan encarnizadamente

combatieron, echaron en saco roto sus prédicas de la campaña política, y se sirven ahora no con una cuchara grande sino con una pala.

PROTESTA

Dada la frecuencia con que los fanáticos amigos del «gobierno» actual me abrumaban con anábilis, me veo en la necesidad de contestarles a todos y al mismo tiempo.

Dije fanáticos, porque sólo en calidad de tal, se explica que defendían con tanto encano lo que el país califica de pavoroso desastre nacional y señala como responsables a los señores de la Junta y al gobierno del señor Ulate.

Esto basta un ciego lo ve!
No son meras ganas de abrir la boca así porque así. Es la radiografía de la verdad y ésta nos enseña con tremenda desnudez el triste y miserable horizonte que se perfila para la Costa Rica dirigida por los «libertadores» «depuradores» y «probos».

La garroteada que me ofrecen para próxima ocasión y que juzgo que me la regalen en alivio y sufrago de quienes

(Pasa a la 8ª página)

El enojo de los periódicos oficiales revela que lo que quieren no es una Corte de Justicia que haga justicia sino una que le haga la Corte al Ejecutivo

El Recurso de Amparo, de que tanto han hablado los periódicos en estos últimos días, fué una de esas innovaciones que la Segunda República introdujo en nuestra Constitución Política. Hay necesidad, decían, de poner esta arma en manos de los ciudadanos para que se defendan de los «abusos del Poder Público» según expresión que usó la Comisión Redactora de la Constitución, aunque a renglón seguido agregaban que esos abusos no se repetirían ya, pues sólo eran posibles en los gobiernos de Calderón y Picado. Los hechos, sin embargo, han venido a demostrar que la innovación no estaba de más, pues los abusos del Gobierno cada día se repiten.

Don Otilio hizo toda su campaña a base de protestar contra las supuestas restricciones de las libertades ciudadanas, contra los «abusos del Poder Público», y desde luego—eso era de rigor—prometió que si llegaba al Poder todos los derechos de los ciudadanos se encontrarían escrupulosamente garantizados. Y don Roberto Güell se fué al campo de batalla a combatir, como el señor Ulate, contra los desmanes, contra los abusos, contra el irrespeto de las libertades que según ellos se cometían en el régimen anterior. Bien: triunfaron, (no perdamos tiempo recordando de qué modo), y ¿cuál ha sido el resultado?

Que don Roberto, creyendo que todo era de verdad, quiso hacer una transmisión por radio sobre asuntos relacionados con la vida política de Honduras; como suponía que en este Gobierno las libertades no sufren mengua y como en otras ocasiones el propio Ulate aplaudía todo ataque a los Gobiernos de Centro-América cediendo espacio en sus periódicos para esos ataques sin importarle las dificultades internacionales que pudieran sobrevenir, el señor Güell hizo los preparativos del caso sin imaginarse lo que le esperaba. No se acordó de que ya desde la Revolución Francesa se decía que «los jacobinos como ministros dejan de ser jacobinos», que una cosa era don Otilio, cazador de votos, y otra, don Otilio haciendo de Presidente, que quiere comer y dormir tranquilo. Y vino la prohibición: el señor Güell no pudo hablar por radio; tiene libertad... de estar callado. La orden ni siquiera se la dió al Director de Radios Nacionales su superior el Ministro de Go-

bernación, sino el Subsecretario de Relaciones Exteriores. Y las estaciones de radio recibieron el «kase» para que ninguna hiciera la transmisión pero no oímos algunas que en los tiempos de la «iranía» despotizaban contra medidas de mucho menos o ninguna gravedad.

El pronunciamiento de la Corte

Y aquí viene lo más interesante. El primer recurso de Amparo contra «abusos del Poder Público» lo promovió uno de los que luchó contra esos abusos; ¿contra quién iba el recurso? Contra el jefe de la lucha, contra Ulate. Y como la arbitrariedad era tan patente, como se violó tan descaradamente la garantía constitucional que permite a cada cual expresar su pensamiento sin restricciones, la Corte Suprema de Justicia declaró con lugar el recurso.

Nosotros nos imaginábamos que como Ulate se pasó varios años gritando contra la Corte de Justicia del régimen anterior porque decía

PROTESTA

(Viene de la 7ª página)

todo lo ofrecieron y no cumplieron absolutamente nada, a pesar de que preguntamos «SALVE A SU PATRIA Y VOTE POR EL» (Y pague el café a ₡ 4.00 la libra y chayotes a ₡ 0.30 cu.), la preferiría personalmente por los propios sofrendidos» y que Us. tratan de desagraviar con los célebres anónimos.

Muy mal anda el arsenal de razones de los amigos del gobierno, que tienen que seguir con la escuela pre-electoral, de bajezas, sombras, anónimos, etc. que les enseñaron desde las columnas de una empresa periodística.

Sólo esto les falta. ¡Silenciar el pensamiento ajeno! Poca o ninguna compasión me inspiran los que en anónimo me atacan; son pobres corderos domesticados que viajan al compás del cerro que agita en una mezcla de timidez y soberbia en la diestra del que les llena de pienso la canoa. Tampoco me alientan deseos de venganza. El tiempo es el mejor amigo de los problemas. El peor castigo para mis detractores, es precisamente el tiempo, que se encargará de hacerlos morder el polvo de la indignación, cuando pallen con valor de costarricenses auténticos, la herida mortal que en las abnegadas entrañas de la Patria les han producido sus colegas del PARTIDO TITAN DE LA BUROCRACIA Y LOS IMPUESTOS!!!

Hortensia Hernández G.

que no era independiente y como él aplaudió a la Junta de Gobierno cuando ésta arbitrariamente, separó de sus cargos a prestigiosos Magistrados que habían sabido cumplir funciones, se iba a inclinar reverente ante la decisión de la Corte ahora, que la cumpliría inmediatamente y que reconocería honradamente, que se le había ido la mano al prohibir la comentada trasmisión radial.

La voz del amo

Pero no sucedió así. Claro que, como de costumbre, don Otilio, oficialmente no dijo nada, pero habló «La Hora». No se echó Ulate sobre los Magistrados pero se echó esa especie de «perro de presa» que es «La Hora». Y en un editorial, torpe, irrespetuoso, ayuno de conocimientos jurídicos, publicado en la edición del 24 de Julio último, se lanza el periódico contra la Corte diciendo que su pronunciamiento más parece una «proclama revolucionaria» y que ahora hay que inclinarse ante «Su Majestad La Demagogia, duña y señora de los destinos nacionales».

Podría creerse, con un poco de buena fe, que esa publicación se hizo sin el conocimiento y sin la autorización del señor Ulate, pero aún así, ¿cómo se explica que de nuevo, en las ediciones del 26 y 27 de Julio, «La Hora» la emprendiera de nuevo contra la Corte? Nó, no queda duda de que en este caso, como en tantos otros, lo que dijo «La Hora» es lo que piensa su dueño, el señor Ulate, porque «La Hora dice lo que otros ocultan», según su propio lema. Ya se sabe que las publicaciones de «La Hora» son como ciertos discos, en que se oye «La Voz del Amo».

Y como si fuera poco, en «Diario de Costa Rica» del 31 de Julio hizo Ulate poner una caricatura en que aparece la Corte Suprema de Justicia disparando ametralladora en mano. Todo este enojo revela que lo que quieren no es una Corte de Justicia que haga justicia sino una que le haga la corte al Ejecutivo.

Hacemos estos comentarios para denunciar, una vez, más toda la insinceridad y la farsa de Ulate y los suyos cuando lanzándose contra los destacados ciudadanos que integran la Corte anterior, la atacaban porque la suponían complaciente con el Ejecutivo cosa que no era cierta. Y en cambio ahora, ya en el Gobierno, se irrita porque la nueva Corte no ha querido alchuetar sus arbitrariades.